

“¡No se puede empezar a estudiar música por el solfeo!”

“Para ser un músico extraordinario hay que nacer. Estoy convencido”

“La música clásica es la madre de todas las músicas”

ENTREVISTA A FERNANDO ARGENTA

PADRES y MAESTROS

Si hay alguien que transmite vitalidad y buenas vibraciones cuando hablamos de música, ese alguien es Fernando Argenta. Rostro más que conocido del panorama musical, su trayectoria profesional se caracteriza por tratar de contagiar el gusto por la buena música. De criterio selectivo, pericia para explicar pentagramas y compases, su vida transcurre a lo largo de la extensa autopista de los sonidos.

Nadie mejor que Fernando Argenta para expresar en palabras por qué hay que vivir la música y, concretamente, por qué hay que apostar por la música clásica como herramienta que nos hace más humanos. Compartir unos minutos con él es realmente gratificante.

Padres y Maestros: Relacionar la música clásica con los niños no parece tarea sencilla ¿ Por qué ese interés por hacer compatible esta unión?

Fernando Argenta: Los niños son personas bajitas pero no hay que tratarlos como extraterrestres. La música clásica y los niños no son incompatibles. En absoluto. Es más, podríamos decir que es más fácil acercar este tipo de música a los niños que a los adultos, estos ya tienen callo.

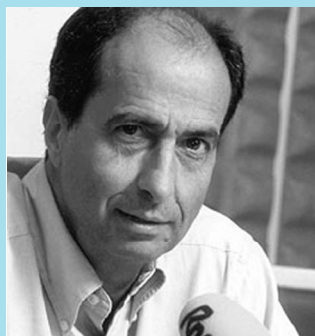
A lo largo de mi trayectoria he hecho programas para todo tipo de edades: mayores, jóvenes, pequeños... y, la verdad, con los niños estoy encantado, estoy en mi salsa. Realmente me llevo muy bien con ellos. Como dicen ahora, existe “buen rollito”.

Mi gran objetivo es transmitir mi amor por la música. Nunca he estudiado pedagogía ni nada por el estilo pero creo firmemente en la pedagogía del amor, que es aquella en la que uno, mostrando pasión por lo que hace, es capaz de hacer llegar a los demás aquello que siente y vive con vocación.

Dentro de los múltiples proyectos que has dirigido, me llama la atención que no deseas desligar a niños y padres. Los conciertos en familia son un claro ejemplo, ¿surgen para intentar paliar una carencia por educar “musicalmente” en familia?

Pues no, no creo que surjan con esa visión. Los conciertos en familia parten de la base de que los padres quieren que sus hijos tengan una educación musical, porque precisamente ellos, no tuvieron esa oportunidad.

Estos conciertos son una maravilla gracias a la presencia y apoyo de los padres en lo que pretende ser una fiesta. Ver disfrutar a hijos, padres y abuelos, es lo que hace que este tipo de conciertos tengan la acogida que tienen.



Fernando Argenta es director del programa Clásicos Populares en Radio Nacional y del programa “El Conciertazo”

que emite Televisión Española. Además, dedica tiempo a escribir, dar conferencias y reivindicar la importancia de formar musicalmente a las jóvenes generaciones.

Con la subida del nivel de vida, las familias empiezan a preocuparse por la cultura y por elevar el espíritu mediante el arte. Me parece fundamental que los padres den ejemplo a la hora de educar musicalmente a sus hijos y eso pasa no tanto por comprar CDs sino, sobre todo, por compartir tiempos y experiencias gratificantes. Los conciertos en familia son un buen ejemplo de comunión entre familia, música y diversión.

Fernando, ¿podríamos decir que la música clásica vive un momento de auge?

Claramente. Cuando yo empecé, este país estaba bajo mínimos. La música clásica siempre ha sido un cero a la izquierda. Ha predominado el arte, la pintura, la escultura pero la música clásica ha brillado por su ausencia. Hemos tenido buenos músicos pero el pueblo no participaba en esta vivencia.

Con todo, desde hace treinta años han surgido buenas orquestas, se han construido auditorios en multitud de sitios, se han abarrotado los conservatorios..., hay interés por parte de los padres y de la sociedad por las cuestiones del arte y de la cultura. Queda una gran asignatura pendiente: que las autoridades estén a la altura de las circunstancias. En este sentido tengo claro que es la sociedad la que debe impulsar su desarrollo y luego, quienes gobiernen, tienen que responder.

Has nombrado los conservatorios. Muchos lectores tendrán a sus hijos o a sus alumnos estudiando en el conservatorio. ¿Qué te parece la formación musical que existe en este tipo de centros?

Considero que el error está en la distribución de los planes de estudio. Creo que este tipo de centros deben convertirse en auténticas escuelas profesionales a partir

de grado medio. Cuando un alumno del conservatorio alcanza este grado y desea continuar tiene que saber que esa continuidad termina en una auténtica profesionalización. Ello supone un sobreesfuerzo y una toma de decisión importante: ¿somos capaces de compaginar dos carreras, la musical y los estudios "normales"?

Las escuelas de música deberían estar para atender hasta el nivel medio y mantener un estilo de enseñanza a través de una metodología distinta, con una mayor importancia de la didáctica y la pedagogía musical de lo que se hace actualmente.

¡No se puede empezar a estudiar música por el solfeo! De esta forma únicamente conseguiremos, en el mejor de los casos, músicos disciplinados, autómatas, y no apasionados de la música. Si una niña de 6 años empieza tocando el violín, poco a poco y en plan diversión, al cabo de dos o tres años hará maravillas, verá el producto de su hacer y se irá enganchando a la magia de los sonidos. Con la música hay que empezar pronto y empezar jugando, la música es algo tan bello que debe producir satisfacción y nunca un sacrificio o una tortura.

También se da el caso de que un alumno que está en bachiller tiene que elegir o la música o continuar con sus estudios. Es la sensación de que la música siempre está subordinada...

Pues sí. En otros países (aquí hay pocos colegios concertados que lo hacen) se puede compaginar los dos estudios. Por la mañana, estudio normal y por la tarde, la música. Con este plan de trabajo a los chicos y chicas no les pasa lo que en España, que aquí al llegar a las 6 de la tarde a su casa tienen que ponerse a tocar el piano cuando lo que les apetece es disfrutar de su escaso tiempo de

ocio. En España, el que quiera salir tocando, y tocando bien, lo tiene crudo. O tiene una vocación tremenda y un espíritu de sacrificio grande o desborda talento.

Asistimos al año Mozart, y ya sabemos que la genialidad es una cosa y ser músico otra. Conformándonos con esto último, ¿cuáles son los ingredientes para convertirse en un buen músico? ¿Se nace o se hace?

Hay que distinguir entre un músico aceptable, un buen músico y un músico genial.

Para los dos primeros niveles hay que estudiar y esforzarse, pero para pasar a ser músico extraordinario hay que nacer. Estoy convencido. Primero hay que tener una sensibilidad especial, un don, un talento, y luego, claro está, hay que cultivarlo y trabajarlo. No nos confundamos, no estoy hablando de superhombres y supermujeres, no hablo de superdotados, hablo de personas, como en otras facetas de la vida, que muestran una inteligencia musical superior y esto hay que aceptarlo y comprenderlo. ¿Mozart era un genio en todo? Pues igual no. Si su padre en vez de potenciar la musicalidad de su hijo, le hubiera dedicado a otra cosa, igual Mozart hubiera resultado un mediocre. El gran músico nace y luego se hace, pero estamos hablando de los músicos geniales.

En los últimos años han proliferado los programas musicales: que si concursos musicales, de baile, etc. ¿Qué opinión le merecen y en qué medida está presente el buen gusto?

Debo decir que no apoyo este tipo de programas. No me gusta esa mezcla de mercado-rentabilidad y espectáculo y, si además, la calidad musical deja mucho que desear...

Pero sobre todo me gustaría aclarar el tema del gusto musical. No estoy de acuerdo con eso de que

“sobre gustos no hay nada escrito”. En absoluto. Existe el buen gusto y el mal gusto. Eso se aprecia rápidamente. Hay un canon de gusto que no podemos obviar. El Guggenheim de Bilbao, el David de Miguel Ángel o las obras de Velázquez, son obras hechas con buen gusto.

¿Y qué tienen que ver los índices de venta con ese canon del buen gusto?

Pues más bien poco. La canción del verano es de mal gusto hasta la saciedad por muchos CDs que venda. Por desgracia a la sociedad no se le exige estar formada. Quienes apostamos por una música cuidada, sea del estilo que sea, somos etiquetados de elitistas, y es que hay que ser elitista a la fuerza porque no entiendo quiénes están interesados en maleducar a la gente. Todo esto no tiene nada que ver ni con el Pop, ni el Rock,... yo he sido roquero...

Hay que estar abierto a escuchar todo tipo de estilos, pero no significa que traguemos con todo y que la música más espantosa y que las letras más estúpidas tengan que ser catalogadas como buena música.

Y los jóvenes siguen sin entender la importancia de escuchar estilos distintos, entre ellos la música clásica.

Los jóvenes se autolimitan. Influye más el tema “moda”, “tribu”, que la preocupación musical. La estética forma parte de la música, lo triste es que unos rechacen a los otros. Al final nos quedan grupitos donde es más importante ir vestido de una forma u otra que apreciar y sentir la música en su verdadera esencia.

Y en tratar de mejorar esta situación la escuela, los medios de comunicación, la familia, ¿tendrán algo que aportar?

Si nos quieren llevar a la miseria, lo pueden hacer quitándonos la cultura y la educación. Aquí se

mira la rentabilidad económica y no nos damos cuenta de que la rentabilidad económica viene dada por la cultura y la educación. A mayor educación y cultura mayor madurez social. La escuela es fundamental, es el lugar idóneo para abordar estos temas.

Además, no me gustaría dejar de nombrar la importancia de la Televisión, un sector que conozco bien y al que estoy ligado desde hace muchos años. Una parte importantísima de la educación es la televisión y ésta se encuentra en manos de “maleducadores”. Está en manos del negocio, darle a la gente lo que quiere, que es lo fácil. Cuanta más porquería les des más les gustará. La única televisión educativa es la televisión pública.

Sin embargo, en plena celebración de su 50 aniversario, está siendo muy cuestionada.

Por supuesto, pero todo desde una clara confabulación mercantil. La única televisión que puede ofrecer pautas educativas en su programación es la televisión pública. Quienes la atacan se sustentan en un único criterio: el económico. Y yo digo, ¿pero acaso la educación no es rentable? ¿Cómo puedes medir en moneda la educación?

Y la televisión española tiene que tener programas de calidad y de gancho, y si la mayoría no la ve: ¡iqué le vamos a hacer!, pero hay que seguir intentándolo. Primero por quienes ya tienen inquietud y segundo porque es la única manera de “subir al carro” a los indecisos. Se dice “la deuda de la televisión”; oiga no, la deuda del Estado.

¿Queremos gratis la educación? Pues no, no es posible y si es necesario que un autobús escolar se desplace kilómetros para buscar a un niño a un pueblo en lo alto de una montaña pues hay que hacerlo, cueste lo que cueste.

La música como terapia está encontrando su hueco a

golpe de buenos resultados. ¿Cuáles son los beneficios que podemos hallar en este “medicamento”?

Los grandes beneficios de la música es que la música te hace sentir, es inexplicable. Es un lenguaje que no pasa por el cerebro. Habrá una zona donde exista sensibilidad para convertir música en emoción pero tú no tienes que decodificar nada. La música, especialmente la clásica, te hace sentir más humano y, además, y ya que estamos en una revista educativa, está comprobado que ayuda a mejorar el rendimiento en los estudios, eleva tu espíritu pero también tu capacidad intelectual.

Un chico o una chica de diecisiete años, con su MP3 sin una sola canción de música clásica. ¿Qué le dirías?

Que lo que escucha está bien pero que no se empobrezca porque, en cierta medida, le están engañando. Que todos hemos tenido esa etapa, si no reggaeton, el rock u otros estilos pero que no piensen que eso es lo moderno; lo moderno es la llamada música de vanguardia.

La Música con mayúsculas es la música clásica, el resto de estilos es a la música clásica lo que el tebeo a la gran novela. Te puede gustar, sí. Te puede entretener en determinado momento, sí. Pero no nos podemos quedar ahí, hay que avanzar. Igual que hay cine para comer palomitas, hay el gran cine, el cine que te emboba de tal manera que no tienes tiempo para perderlo con las palomitas. Eso mismo pasa con la música clásica, la madre de todas las músicas. Yo le diría a ese joven que tiene que buscar y, estoy seguro, encontrará en su MP3 una carpeta para incluir la música clásica en ese apartado donde pone favoritos.■